

LA IDEA

S. D.

SEMENARIO REPUBLICANO

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
Calle de Sixto Ramón Parro, 27, teléf. 133.

Toda la correspondencia referente á anuncios, suscripciones, etc., debe dirigirse al Administrador; pero la política, literaria ó de redacción, se enviará al Director de este semanario. Los originales que se remitan estarán firmados y no se devolverán publiquense ó no.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Toledo, un trimestre. 1,25 pesetas.
Provincias, id. 1,50 »
Número suelto 0,10 »
Anuncios y comunicados á precios convencionales.

Pago adelantado.

RELACION nominal de los que no están conformes con la erección de una estatua á Don Alfonso XII y desean contribuir con 10 céntimos de peseta como máximo, para una obra benéfica:

	Ptas.	Cts.
Suma anterior.....	38	00
Julia Gómez Uzal.....	>	10
F. S.....	>	10
Adelina Gómez Uzal.....	>	10
Fernando C.....	>	10
Carmen Gómez Uzal.....	>	10
F. I.....	>	10
Angeles Gómez Uzal.....	>	10
G. R.....	>	10
Luis Gómez Uzal.....	>	10
M. C.....	>	10
Modesto Vera.....	>	10
El Presidente de la Juventud Republicana...	>	10
Emilio de los Infantes.....	>	10
Rito Junio.....	>	10
F. C.....	>	10
Julián Martín Aparicio.....	>	10
J. V.....	>	10
R. Uzal.....	>	10
S. L.....	>	10
Félix Peinado.....	>	10
TOTAL.....	40	00

(Se continuará.)

AYER Y HOY

Desde que Colón, con su arrojo y amor á la ciencia, dió el más elocuente mentis á las columnas que el fantástico Hércules colocara para indicar el término de la Tierra, ha efectuado la humanidad tan notables progresos, que la más ardiente imaginación no puede prefiar hasta dónde llegará en su vertiginosa carrera.

Grandes obras hicieron los hombres en épocas pasadas; pero todos estos trabajos no eran más que multiplicaciones colosales de la labor individual, cuando en la era en que vivimos se hace trabajar las fuerzas de la naturaleza que mueven nuestras máquinas, que nos alumbran y que comunican nuestros pensamientos instantáneamente de un extremo á otro del globo.

Cada período nos trae nuevas obras que dejan atrás las anteriores por su magnitud y las siete famosas maravillas de los antiguos, no pueden sostener la comparación con las que la industria y el hombre produce ahora. Las ciencias de aquellas generaciones, no pueden compararse con las nuestras.

Pero en medio de estos infinitos descubrimientos materiales tan sorprendentes como útiles, apenas se repara en otros progresos más capitales si cabe y que todos unidos significan un paso gigantesco de la hu-

manidad hacia su redención. Para imaginar bien este paso, basta recordar, que á fines del siglo XVIII en una gran parte de Europa, representaban á las nacionalidades los respectivos soberanos y las noblezas. El resto de los habitantes constituía el pueblo que no tenía ni voz ni voto, y solamente era importante como material de guerra y contribuyente. Hoy vemos un cuadro totalmente distinto; los reyes, de dueños y propietarios absolutos que eran de territorios y gentes, se han transformado más ó menos en una especie de funcionarios encargados de representar las nacionalidades en el interior y exterior y de servir de centro gubernativo; muchos de ellos puede decirse son tolerados y conservados sólo como tránsito y lazo de unión entre una era que pasó y otra que se va perfilando cada día más claramente.

Se conservan en muchas partes, porque la supresión súbita de este antiquísimo resto de una organización social moralmente viciosa y condenada á desaparecer irremisiblemente, causaría grandísimos trastornos y crisis violentísimas, según el mayor ó menor adelanto de la masa de población. La nobleza está muy lejos también de tener la significación de antes, y en ningún país culto forma ya una corporación temible, ni mucho menos representa la nación, porque hoy día toca este papel al pueblo del que forman parte todos los individuos que viven sin otra renta ni capital que su trabajo, ya sea intelectual, ya puramente manual. La circunstancia de contar la masa del pueblo con una gran proporción de elementos intelectuales constituye precisamente un carácter distintivo de nuestro siglo y de la nueva era en que entra la humanidad.

Vean nuestros lectores el esquema histórico de las formas políticas de gobierno.

Fué en las primeras edades el brazo fuerte y robusto quien se impuso como momento de lucha en que los hombres vivían.

Después, los pueblos degenerados por el ataque y el odio mutuos, permitieron, abdicando de su personalidad, el imperio autocrático de seres, que si no podían ellos ser redimidos, mal habían de llevar la redención á los hombres que gobernaban.

Por último, el pueblo, terreno abonado para que en él fructifiquen las grandes ideas y concepciones, ha recapitado pensando que es carne humana como las demás clases sociales, y que se le debe, cuando menos, la satisfacción del derecho á la vida, y lo ha hecho, cumpliendo el deseo de saber, innato en el hombre y en términos llanos cultivando su propio entendimiento y apoderándose de la inteligencia universal; entiéndase bien, dé la inteligencia que expone la verdad severa y concreta que así conviene al hombre conocerla, y exenta por tanto de galas retóricas y de un follaje á veces entorpecedor.

De tal modo ha terminado el siglo XIX.

Han caído los dioses; los nuevos no iconoclastas rompen las imágenes del dios de la vagancia, del de la bacanal y el de la orgía y del robo, proclamando el imperio del trabajo.

Caigan, enhorabuena, lo mismo Saturno que Momo, y ábrase paso á la inteligencia dueña y señora del mundo.

El siglo XIX, proclamó los derechos del hombre; al siglo XX, corresponde afirmarlos y sancionarlos.

La inteligencia regula el brazo y al sujeto en conjunto, y sin ella, como dice la fábula, el joven inexperto caerá en el pozo durante su sueño; el monarca liviano y licencioso, será víctima de la tisis, como demuestran la clínica y la historia; y el avaro, que no sacia su gula con el sudor de sus semejantes, muere del empacho de tanta abundancia.

A todos estos tipos degenerados, les ha faltado el aviso previsor de la ciencia físico-moral, ó si le escucharon no quisieron cumplirle.

La lógica de las cosas, ciudadanos, ha hecho que el porvenir sea nuestro, en justa remuneración de lo que en la sociedad pondera ó pesa el pueblo.

Si á fines del siglo XX queda algún rey en el ovoide, que se llama trono, no será dueño ni administrador, sino sencillamente colono del pueblo; si vegeta algún vago, tendrá que admitir la humillante hospitalidad de sus conciudadanos, y cualquier otro caso de perversión moral, tendrá la corrección severa de los demás hombres.

Es esta, creo yo, la tierra de promisión que la Biblia nos ofrece, pero tangible, palpable, inmediata á nosotros.

Si á los que ahora vivimos no nos es fácil alcanzar tal fortuna, invitemos á las generaciones que nos siguen á presenciar el espectáculo grandioso que ofrecerá el nuevo sol de la confraternidad universal, alumbrando la estatua colosal del dios de mañana, del obrero inteligente y trabajador.

Que los afortunados que asistan á tan grandioso espectáculo, tengan en aquel momento solemne un recuerdo para los que hoy vivimos luchando sin tregua, por alcanzar el ideal más hermoso de la humanidad.

Ayer y hoy, hemos titulado este artículo, pero dejando á un lado las observaciones históricas, más bien nos interesa llamar la atención sobre el mañana, que estará tan inmediato como los obreros quieran.

RICARDO PINTADO.

¡ADELANTE!

No, no está muerto el espíritu del país, como sin cesar oímos decir á los indiferentes; se engañan los que así discurren; aún hay grandes estímulos, aún hay ideales políticos y de esto han dado prueba irrecusable las pasadas elecciones municipales.

En la generalidad de las capitales se ha batido el cobre con verdadero calor y si bien la opinión en general no ha resultado unida en una aspiración común, se ha manifestado contraria al régimen, en oposición á lo existente, aumentando las filas de la agrupación política que dispone de mayor arraigo en cada localidad, como se ha comprobado con los catalanistas en Barcelona, con los republicanos en Valencia, Coruña, Ferrol, Castellón y con la Unión Nacional, en Valladolid y Zaragoza.

En todas las ciudades donde la unión republicana es un hecho, ha luchado con ardor, obteniendo verdadera representación en los Municipios, á la par que osten-